

NUEVA BIBLIOTECA DE LA LIBERTAD  
Colección dirigida por  
Jesús Huerta de Soto



MÁS ALLÁ DE LA OFERTA  
Y LA DEMANDA



WILHELM RÖPKE

MÁS ALLÁ  
DE LA OFERTA  
Y LA  
DEMANDA

—TERCERA EDICIÓN—

Traducción de  
Marciano Villanueva Salas



*Unión Editorial*  
2023



Título original: *Jenseits von Angebot und Nachfrage*,  
Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zurich

© 1979 UNIÓN EDITORIAL , S.A.

© 1996 UNIÓN EDITORIAL , S.A. (2.<sup>a</sup> edición)

© 2023 UNIÓN EDITORIAL, S.A. (3.<sup>a</sup> edición)

c/ Hilarión Eslava 21 - local 10 - 20015 Madrid

Tel.: 913 500 228

Correo: [editorial@unioneditorial.net](mailto:editorial@unioneditorial.net)

[www.unioneditorial.es](http://www.unioneditorial.es)

ISBN: 978-84-7209-911-1

Depósito Legal: M. 27.524-2023

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para gobernar no se requiere mucho ingenio. Basta con determinar la posición del poder en la maquinaria del Estado e inculcar la sumisión y ya está hecho todo el trabajo. Conceder la libertad es todavía más sencillo. Aquí ni siquiera se necesita dirigir, basta con soltar las riendas. Pero configurar un *gobierno libre*, es decir, reunir y acomodar en un todo armónico los elementos contrapuestos de libertad y deber, esto sí pide mucha penetración, profunda reflexión y un espíritu agudo, poderoso y universal.

EDMUND BURKE

*Reflections on the French Revolution*, 1790.

Los hombres están capacitados para la libertad cívica en la misma exacta medida en que son capaces de poner límites morales a su propia voluntad y a sus apetitos; en la medida en que su amor a la justicia supera su codicia; en la medida en que la probidad y la sobriedad de sus juicios es mayor que su vanidad y su presunción; en la medida en que están más dispuestos a escuchar los consejos de hombres justos y juiciosos que las adulaciones de los pícaros. La sociedad no puede existir si no se pone en algún punto un freno a la voluntad y al apetito desenfrenado. Y cuanto menos dispongan los hombres de este freno en su interior tanto más debe imponérseles desde el exterior. Está inscrito en el curso eterno de las cosas que los hombres de carácter desenfrenado no pueden ser libres. Sus pasiones forjan sus cadenas.

EDMUND BURKE

*A Letter of Mr. Burke to a Member of the National Assembly etc.*, 1791





# ÍNDICE

NOTA DEL EDITOR .....	9
PRÓLOGO.....	11
PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN ALEMANA .....	13
CAPÍTULO I ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN AL CABO DE VEINTE AÑOS .....	17
1. Impresiones personales .....	17
2. Viejas y nuevas perspectivas .....	26
3. Economía de mercado y colectivismo .....	36
CAPÍTULO II LA MODERNA SOCIEDAD DE MASAS .....	55
1. Masa y marea humana .....	58
2. Masa, estado agudo y crónico.....	72
3. Cultura de masas.....	81
4. Masa y sociedad .....	91
5. Tedio y sociedad de masas.....	100
CAPÍTULO III CONDICIONES Y LÍMITES DEL MERCADO.....	119
1. Racionalismo social.....	120
2. Los puntos de apoyo espirituales y morales.....	132
3. «Nobilitas naturalis».....	160
4. Asimetría de la economía de mercado.....	168
5. Condiciones del marco político de la economía de mercado ..	173

CAPÍTULO IV	ESTADO DE BIENESTAR E INFLACIÓN CRÓNICA . . . . .	183
1.	Límites y peligros del Estado de bienestar . . . . .	184
2.	El problema de los seguros en la sociedad libre . . . . .	208
3.	Estado de bienestar a nivel internacional . . . . .	219
4.	Origen espiritual de la inflación crónica . . . . .	226
5.	La esencia de la inflación crónica . . . . .	233
6.	La inflación salarial . . . . .	241
7.	La inflación importada . . . . .	254
8.	Conclusiones y perspectivas . . . . .	267
CAPÍTULO V.	CENTRALISMO Y DESCENTRALIZACIÓN . . . . .	273
1.	Líneas divisorias entre filosofía social y política económica .	273
2.	El entramado de las relaciones humanas . . . . .	287
3.	Centralismo internacional . . . . .	296
4.	Calcular sin contar con los hombres. . . . .	300
ÍNDICE DE NOMBRES . . . . .		316

## NOTA DEL EDITOR

¿Qué nos puede ofrecer todavía el profesor Wilhelm Röpke en su obra más importante, escrita hace ya más de sesenta años? Desde luego, el hecho de que nuestra casa editorial esté publicando una tercera edición de *Más allá de la oferta y la demanda* resulta cuanto menos significativo: a lo largo de cinco décadas —recordemos que el libro vio la luz en español por primera vez en 1979, habiéndose publicado originalmente en 1957—, académicos y estudiantes hispanohablantes han vuelto a estas páginas una y otra vez. Y Röpke sigue siendo uno de los autores más citados de nuestro catálogo. Su importancia, no obstante, trasciende lo estrictamente coyuntural; sí, es cierto que fue uno de los artífices ideológicos del llamado milagro económico alemán —la impresionante reconstrucción del país desde las ruinas de la Segunda Guerra Mundial y el nazismo—, así como uno de los varios padres del *ordoliberalismo*.

Sin embargo, más allá de su brillante análisis del fracaso del socialismo, o de su capacidad de mirar, sin abandonar las raíces liberales, más allá del individualismo de los libertarios —porque el individuo, sin una cultura social y humana sólida, no es nada—, destaca especialmente por su honesto y estricto realismo. Wilhelm Röpke es uno de esos ejemplos de pensador maduro que no se deja seducir por sus propios cantos intelectuales de sirena: consciente de que un modelo que tanto añorase como el de la Suiza de los siglos XVIII y XIX resultaba inalcanzable, inscribió sus discursos económicos y filosóficos en el mundo que él habitaba. Un siglo XX de ciudades superpobladas, y un abyecto culto a lo colosal. Entonces, la pregunta que se hace una y otra

vez a través de su obra, y que condensa aquí sus más profundos interrogantes, es: ¿de qué modo acercarnos al mundo ideal moldeando la pobre materia de la Modernidad?

Como Sherlock Holmes, Röpke descarta, primero, lo imposible. Y a partir de ahí, sin tentación utópica, se propone dilucidar por qué el mercado sigue siendo la vía, y el colectivismo nos aleja de todo lo bueno que pueden ofrecerse entre sí los seres humanos.

*Madrid, 15 de agosto de 2023  
Festividad de la Asunción de la Virgen*

## PRÓLOGO

Hace ya más de medio siglo, se descubrió en el chapitel del campanario de una iglesia de Gotha un documento depositado allí el año 1784. En él podía leerse lo siguiente: «Nuestros días son la época más feliz del siglo XVIII. Emperadores, reyes, príncipes descienden con gesto afable desde su temida altura, desprecian la pompa y el boato, son padres, amigos y confidentes de su pueblo. La religión rasga sus vestiduras clericales y ofrece a la vista su divinidad. La ilustración avanza a pasos agigantados. Millares y millares de hermanos y hermanas nuestros, que vivían antes en santa ociosidad, se entregan ahora al Estado. Disminuye el odio a la fe y la opresión de las conciencias, en tanto aumentan la filantropía y la libertad de pensamiento. Florecen las ciencias y nuestras miradas se adentran profundamente en el laboratorio de la naturaleza. Los artesanos rayan a la misma perfección que los artistas y en todos los estamentos germinan los conocimientos útiles. Aquí tenéis la exacta descripción de nuestro tiempo. No nos miréis con despectivo orgullo porque estáis más altos y abarcáis con vuestra mirada más ancho espacio que nosotros; reconoced más bien, en virtud del cuadro descrito, hasta qué punto os hemos elevado y apoyado con nuestro valor y nuestra fuerza. ¡Haced otro tanto por vuestros descendientes y sed felices!» Cinco años más tarde estallaba la Revolución Francesa, cuyas olas aún no sosegadas nos siguen arrojando de un punto a otro. Gotha misma, la ciudad de los almanaques nobiliarios y de las salchichas, era devorada por la más formidable tiranía de todos los tiempos.

No puede ser mayor la distancia que media entre el sincero sentimiento de felicidad de este documento y el espíritu que inspira al presente libro. Cabe, desde luego, esperar que un ciudadano de Gotha del año 1784 pudiera comprender el alemán del año 1957. Pero ¿cómo podría acoger sino con atónito estremecimiento la descripción del mundo que le sale al paso en estas páginas, de un mundo sacudido por catástrofes casi inconcebibles, de un mundo acosado por preocupaciones, que ha perdido sus amarras y se siente profundamente desdichado?

A este hipotético lector, el hecho de que el autor de este libro sea un defensor de aquella ciencia de la que tal vez un ciudadano leído de Gotha podía tener noticias gracias a una obra publicada pocos años antes por el escocés Adam Smith le resultaría tan incomprensible como todo lo demás. El libro resulta, en cambio, perfectamente comprensible para nuestro tiempo, en la medida en que éste se entiende a sí mismo y la situación en que se encuentra. Fomentar esta comprensión es el auténtico objeto del escrito que ahora presento, al igual que lo fue de la obra que le ha precedido. Si hay en él más preocupación, amargura, ira y hasta desprecio hacia lo peor de este tiempo que en la obra de Smith, ello no se debe al espíritu amargado de su autor, sino a la degradación a que ha llegado el progresivo empeoramiento de la crisis en que nos hallamos. Que sea, además, un libro con muchos pisos, que obliga al lector a subir y bajar innumerables escaleras, a cruzar cuartos ya claros o ya oscuros, con entrantes y salientes, tal vez sea el reproche más insignificante que puede hacerse al autor.

El resto de lo que quiero decir en este prólogo prefiero confiarlo a la lengua francesa, convertida hoy de nuevo en la *koiné* de Europa, copiando unas frases de un libro de mi amigo René Gillouin (*L'homme moderne, bourreau de lui-meme*, París 1951): «Ainsi, nous sommes tous entraînés dans un courant qui est devenu un torrent, dans un torrent qui est devenu une cataracte, et contre lequel, tant que durera le règne des masses falsifiées, vulgarisées, barbarisées, il serait aussi insensé de lutter que de prétendre remonter le Niagara à la nage. Mais il n'est pas toujours impossible de s'en garer ou de s'en dégager, et alors de se retirer dans ce 'lieu écarté', dont parle le *Misanthrope*, pour y cultiver, dans la solitude ou dans une intimité choisie, loin des propagandes grossières et de leurs mensonges infames, la vérité, la pureté, l'authenticité. Que des sécessions de ce genre se multiplient, qu'elles se groupent, qu'elles se fédèrent, elles ne tarderont pas à polariser un nombre immense d'esprits droits et de bonnes volontés sincères, qui ont pris le siècle en horreur, mais qui ne savent ni a qui ni a quoi se vouer. Ainsi pourraient se constituer des centres de résistance inviolables, des équipes de fabricants *d'arches* en vue du prochain Déluge, des groupes de reconstituteurs pour le lendemain de la catastrophe inéluctable.»

WILHELM RÖPKE  
Ginebra, agosto de 1957

## PRÓLOGO A LA 3.<sup>a</sup> EDICIÓN

Dado que, por una serie de razones, ha parecido deseable lanzar una tercera edición de esta obra, he aprovechado la ocasión para repasar a fondo todo el escrito e introducir las modificaciones, correcciones y complementos que son obvios al cabo de los tres años largos transcurridos desde la primera edición. No me mueve el ánimo de contradicción al afirmar que estas correcciones, mantenidas dentro de unos límites estrictos, no afectan sustancialmente a ninguno de los pasajes del libro, porque considero que también hoy pueden defenderse todas y cada una de sus tesis con la misma energía que hace tres años.

Si este libro ha parecido ofrecer una fuerte resistencia a la incontenible ola del tiempo, esto se debe, en mi opinión, a una de las ideas esenciales que en él se expresan. El escrito se ha esforzado, efectivamente, por distanciarse de la vertiginosa fluctuación a corto plazo de las opiniones y los acontecimientos, para analizar la realidad desde perspectivas de amplio alcance. Y esto significa que la obra se dirige sobre todo contra el falso optimismo de aquellos que, al igual que Micawber, el inmortal personaje de *David Copperfield*, van de desengaño en desengaño, aferrándose siempre a la ilusión de que a la vuelta de la esquina se producirá un cambio para mejor. Porque este falso optimismo no ha advertido aún cuán profundamente enraizado está el mal en nuestro tiempo, y porque se asemeja al médico que diagnostica como inofensiva dermatosis lo que en realidad es sífilis, por eso sus esperanzas son demasiado a corto plazo y sus expectativas demasiado superficiales.

Este optimismo es falso hasta un límite fatal cuando se convierte en ceguera frente al auténtico peligro mortal de nuestra cultura (tema que se trata con suficiente claridad en este libro), frente a la inmediatez, naturaleza y magnitud de este peligro. Y es que, en efecto, es un optimismo que no acaba de comprender bien lo que significa totalitarismo. No comprende ni su esencia ni sus profundas raíces. Se deja ganar con excesiva ligereza para la idea propugnada por sociólogos superficiales de que el comunismo no es sino una variante oriental de la «sociedad

industrial» tal como se da entre nosotros, en Occidente, bajo la forma de «capitalismo» americano, una variante que presenta el mismo cientifismo y tecnicismo, el mismo culto a la máquina, idéntico racionalismo técnico y social. Pero debería ser claro y patente que de este modo no hacen sino difuminarse, y de peligrosísima manera, los frentes auténticos. Perdedores de vista la inconciliable oposición entre dos sistemas sociales, económicos, estatales y morales, la contradicción entre el principio social totalitario y el pluralista, la pugna por determinar si el destino del mundo ha de estar en manos de un mundo «libre» fundamentado en la base (hoy débil y quebradiza) de una cultura que se siente vinculada a la herencia occidental, es decir, procedente del mundo clásico antiguo y del cristianismo, o si este destino ha de estar dictado por la tiranía comunista, que es la negación radical de lo anterior, que hace de esta negación una ideología de conquista henchida de savia pseudo-religiosa, que traza las sendas de su dominio sobre esta tierra y quita con ello sentido a nuestras vidas. Todo intento por oscurecer esta situación elemental significa una violación de la realidad y una reprehensible debilidad del mundo libre, cuya indecisión, confusión y pereza frente a la brutal resolución, la estricta seguridad de objetivos y el entusiasmo ideológico del comunismo, ha provocado ya suficientes dificultades.

Un tal optimista intenta convencerse a sí mismo y a los demás de que es simplemente un peldaño, no un abismo, lo que nos separa del comunismo. Se aferra, derrota tras derrota, a la idea de que nuestra lucha contra el comunismo es política del viejo estilo y no el conflicto entre dos sistemas sociales totalmente opuestos, y que, por consiguiente, se está librando aquí una batalla en la que el mundo libre se juega su propia supervivencia, porque en esto la convierte el comunismo con su volcánico imperialismo. Es muy probable que quien se encuentre aprisionado en las redes de este optimismo haya perdido de largo tiempo atrás la sensibilidad necesaria para ver las profundas fuentes del totalitarismo y el crítico estado de salud del mismo mundo libre, que enerva su capacidad de resistencia y le hace tan vulnerable.

Puede advertirse fácilmente la falsedad de este optimismo en el hecho de que se siente inclinado a creer con excesiva precipitación en las rivalidades internas del campo comunista —en especial las existentes entre Moscú y Pekín—, a considerar que las desviaciones respecto del esquema del comunismo ruso son puentes que permiten salvar el abismo y a ver por todas partes signos de una evolución pacífica del dominio comunista. Su error no consiste en que considere estas cosas como posibles, porque ciertamente no puede dudarse de semejante posibilidad. Su equivocación está en que, al valorar estas eventualidades, piensa



demasiado a corto plazo en que se imagina que estas cosas podrán imponerse con facilidad y no ve el problema en su auténtica profundidad. Apenas el volcán deja de lanzar fuego y humo y se extingue su fragor, este optimista considera ya que se trata de un volcán extinguido, convertido en interesante atracción turística sin peligro alguno.

También en el campo más estricto de lo económico ofrece la nueva edición de este libro una excelente oportunidad para recordar, al cabo de tres años, que debemos precavernos contra este falso optimismo superficial. El análisis, desprovisto de toda ilusión, que el autor intentó hacer suyo, le llevó ya entonces a la oprimente conclusión de que incluso una calamidad al parecer tan aislada como la «inflación reptante», que había alcanzado por entonces hasta a los países de más sólida economía, debe considerarse en definitiva como una enfermedad crónica. Ahora, como entonces, sigue siendo verdad que esta enfermedad asciende desde el interior de una sociedad industrial y de masas, que ha perdido el rumbo espiritual y moral, hasta la superficie de la vida económica y que, por tanto, sólo desde aquella profundidad se la puede combatir con eficacia. Se trata de una perturbación de la corriente dineraria para cuyo remedio no basta con invocar la ayuda de los técnicos en divisas.

Pero apenas las bien acreditadas intervenciones de estos técnicos parecían haber conseguido detener, o al menos frenar perceptiblemente, esta «inflación reptante», hizo de nuevo rápido acto de presencia aquel falso optimismo —al que incluso el presidente del Fondo Monetario Internacional prestó el peso de la autoridad inherente a su opinión— para declarar que la enfermedad estaba vencida. Mientras tanto se ha hecho demasiado evidente que se trataba tan sólo de una de aquellas mejorías engañosas y pasajeras que suelen mostrar a veces las enfermedades crónicas. La «inflación reptante» siguió su marcha, porque es la enfermedad monetaria típica de nuestra moderna sociedad de masas. Lo cual no quiere decir que sea una enfermedad incurable, pero sí que las expectativas de curación dependen de lo fundadas que puedan ser nuestras esperanzas de desmontar la moderna sociedad de masas y de superar la anarquía espiritual y moral y la desorientación política vinculadas a esta sociedad.

El hecho de que este libro, que llama a las cosas por su nombre sin recurrir a falsos y baratos consuelos, no haya caído, al parecer, del todo en el vacío, es ciertamente una de las circunstancias que inducen a la esperanza. La aceptación que ha tenido, tanto en el original alemán como en las traducciones a otras lenguas, permite concluir que, en conjunto, el autor puede contar con cuatro posibles reacciones.

La primera de ellas es la de aquellos que rechazan el libro en bloque, porque se opone frontalmente a ideas más o menos colectivistas y centralistas. La segunda es la de quienes en este libro, que lleva por título «Más allá de la oferta y la demanda», no parecen apreciar sino lo que está más acá, no lo que está más allá, es decir, los racionalistas irreductibles, los economistas pertinaces, los utilitaristas prosaicos, que tal vez piensan que, bajo un sólido guía, podría hacerse del autor un economista político a medias utilizable. En el lado contrario se halla la tercera reacción, es decir, la de quienes ven en mí a un economista demasiado obstinado y que, por tanto, sólo alaban aquella parte del libro que trata de las cosas situadas «más allá de la oferta y la demanda», la reacción de los moralistas y románticos puros que acaso aduzcan mi ejemplo como prueba de hasta qué punto un alma sincera puede ser corrompida por la economía. Y están, en cuarto y último lugar, aquellos que aprueban la totalidad del libro y que consideran que su mérito principal consiste en haber lanzado un desafío a los tres grupos anteriores.

Haría de mi corazón una cueva de ladrones si no confesara aquí públicamente que todas mis preferencias son para el último grupo.

WILHELM RÖPKE  
Ginebra, enero de 1961

## CAPÍTULO I

# ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN AL CABO DE VEINTE AÑOS

### 1. IMPRESIONES PERSONALES

Han pasado ya algo más de veinte años desde que el autor de este libro acometió la tentativa de sintetizar sus ideas y sus reflexiones sobre la *Crisis social de nuestro tiempo* en una visión que fuera hasta cierto punto coherente. No es mucho mayor el plazo transcurrido desde que añadió a aquel primer esbozo algunos complementos en los libros posteriores *Civitas humana* e *Internationale Ordnung* (Orden Internacional). Más de un decenio le separa de la redacción de los artículos que agrupó en su siguiente obra *Mass und Mitte* (*Medida y medio*). Ante la gran abundancia de cosas desde entonces sucedidas, pensadas y escritas, y el carácter a menudo tempestuoso que ha adquirido el desarrollo de la vida política, económica, intelectual y moral de nuestra sociedad desde la desaparición del totalitarismo nacional-socialista, estima el autor casi como un urgente imperativo volver una vez más sobre su tema original, con la intención de sintetizar cuanto ha venido diciendo en artículos sueltos durante estos años para explicar los viejos problemas y los que han surgido de nuevo, y comprobar la validez a largo plazo de sus ideas.

¿Qué ha sucedido durante estos veinte años y cuál es nuestra situación en este momento? ¿Qué es lo que puede decirnos el lenguaje utilizado en la *Crisis social de nuestro tiempo* a propósito de los problemas actuales? Estas son las primeras preguntas que se nos plantean. A ellas intenta una persona concreta —el autor que habló entonces a sus lectores y que se dirige ahora de nuevo a ellos— dar una respuesta. Se trata, pues, de una respuesta que es, por fuerza, subjetiva, aunque fundamentada en argumentos que intentan llevar la mayor carga posible de convicción y de experiencias generales. Es, por tanto, un imperativo no sólo de honradez, sino de objetividad, comenzar por estas cuestiones y acometer la tentativa de definir con la mayor exactitud posible su punto de vista sobre la situación sociopolítica y político-económica, al menos a título de ejemplo.